

SALVEMOS ANTES DE QUE SEA DEMASIADO TARDE, EL RIO TAJO

En todo país avanzado el río es de una importancia vital para alcanzar la prosperidad deseada a sus respectivas poblaciones. Sentando las bases para una importantísima riqueza agrícola-hortícola, propiciando un rápido desarrollo industrial dentro de la más limpia energía hidráulico-eléctrica. El Tajo, padre de todos los ríos de esta antigua Península Ibérica, nace en las estribaciones de la sierra de Albarracín, en una altitud de 1.500 metros; sus suaves aguas van abriéndose paso por angostas gargantas, desfiladeros de alta montaña, fertiliza valles, a medida que su cauce se ensancha, penetra en la inmensidad de la hidalga Castilla cruzando extensos dorados trigales, prados de ricos pastos, frondosos bosques de encinas, olivos y alcornoques, fecunda las espaciosas vegas y huertas de Aranjuez, Añover, La Puebla de Montalbán y la Ciudad de la cerámica Talavera de la Reina, aldeas y pueblos pequeños donde laboriosos labradores trabajan afanosamente, Tierra que ha sido immortalizada por escritores y poetas soñadores.

Desde la lejanía de los tiempos anterior a la prehistoria este querido río ha estado íntimamente ligado a la cultura y economía de la histórica de Toledo y su provincia, siendo muy sentido y querido aquí en esta Tierra más que en otra Ciudad del País. Su caudal discurre lentamente como no deseando alejarse, colaborando con la naturaleza en unos cautivadores parajes, donde la abraza por el talle efusivamente a la Ciudad del Arte. Ha sido evocado este legendario río por artistas, poetas y escritores como Garcilaso de la Vega, Juan de Avalos, Marañón, Victorio Macho, el Genial Greco en sus cotidianos paseos en la zona de Cigarrales le servía de imaginación artística el susurro de sus aguas, o la romántica leyenda de Florinda la Cava como una bella ninfa sumergía su hermoso cuerpo en las nítidas huertas y campiñas que nos

circundan, la potabilidad de sus suaves aguas fueron apreciadas durante largas generaciones por nuestros antepasados donde era transportada por azacanes en cántaros de barro hasta el más apartado barrio de nuestra Ciudad, colaboró en templar un singular acero alcanzando su fama en todos los confines del Planeta.

En unos decenios de difíciles avatares en que se vió inmerso nuestro Pueblo, pero enormemente rebosantes de afectividad, se agolpa en mi mente retrospectivamente unos recuerdos que voy desgranando. Llegado el solsticio de los calurosos meses del verano, un hervidero de ciudadanos de todas las edades, familias enteras en aquellos abrasadores atardeceres del estío se distribuía en alegre esparcimiento por las olorosas y reverdecidas riberas del acogedor río.

Nos dábamos frecuentes y reconfortantes baños en unos ambientes agradables que se formaban entre amigos y conocidos en una auténtica y desbordante alegría donde se departía en camaradería sabrosas tortillas, peces fritos o cocinados al ajo arriero, probablemente habían sido pescados en el río la noche anterior, "qué Toledano no ha practicado este bonito deporte tan nuestro alguna vez en familia"; los fines de semana consistían en ir de gira o acampada, la mayoría de los Toledanos recordarán con inmenso cariño y nostalgia inolvidables lugares de encantadoras playas, Barco Pasaje, la Peraleda, San Bernardo, Río Chico, Safont, los Lavaderos y alrededores de Azucaica, añoradas vivencias y recuerdos agradables para los que tuvimos la suerte de disfrutarlo.

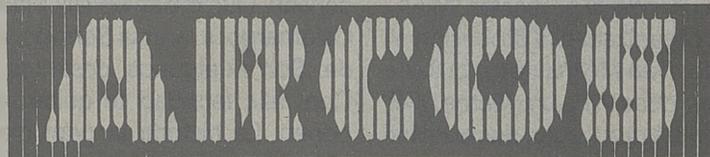
Toledo, está triste tu immaculada faz, cuánta angustia y dolor rezuman tus vetustas piedras, tu eterno compañero río Tajo que ha generado fructífera vida en toda su trayectoria histórica donde fueron admiradas por propios y extraños la frescura y la bondad de tus aguas donde fue flore-

ciente vida animal y vegetal, le encontramos agonizando en su lecho de muerte. Cuántas lágrimas de indignación y rabia los hijos de este noble Pueblo han vertido, cuando contemplamos las putrefactas y malolientes aguas en creciente contaminación bacteriológica donde te han convertido en una inmunda y gigantesca cloaca llena de detritus y miserias humanas. Todo ello causado por esacerbos egoísmos e intereses particulares que desprecian los dones recibidos de la naturaleza y la continua inhibición de los que un día adquirieron unos compromisos públicos y una responsabilidad moral en defenderte a ultranza.

Les rogaría encarecidamente a nuestras Autoridades así como a las diversas opciones políticas que se opusieran abiertamente al permanente agravio que supone la detracción de un caudal que en el horizonte Europeo que está en ciernes necesitamos para fertilizar nuestras sedientas tierras, modernizar nuestra Industria y recuperar la que fue inigualable fauna y flora que ha llenado de admiración a cuantos han pasado por nuestra Provincia. A mis queridos paisanos, muy sinceramente, nuestra excesiva condescendencia, total ausencia de beligerancia es contraproducente siendo necesario echar más coraje, ser más incisivos en la defensa de nuestros propios y escasos recursos, haciendo continuas y reiteradas protestas hasta que seamos oídos para que un día no muy lejano podamos recuperar todo lo que fue el río que ha sido parte importantísima de la vida y pieza clave de la historia de todo Toledo y sus habitantes.

Dedicado este artículo a todos los hombres y mujeres que han luchado denodadamente y siguen luchando por recuperar los legados naturales que hemos recibido y nos pertenecen por derecho tal y como viene reflejado en nuestra Constitución.

Leopoldo Martín Garrido



MODA - JOVEN
MUJER Y HOMBRE
TOLEDO

Avda. de Barber, 16 - Teléf.: 22 74 61